

Publicado en: *Historia y memoria: sociedad, cultura y vida cotidiana en Cuba 1878-1917*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello y Programa de Estudios de América Latina y el Caribe, Instituto Internacional, Universidad de Michigan, La Habana, 2003, pp.175-182.

Henri Dumont y la imagen antropológica del esclavo africano en Cuba

Gabino La Rosa Corzo

El 13 de mayo de 1876 fue leída en sesión solemne en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana y en ausencia de su autor, un manuscrito en idioma francés titulado: *Antropología y Patología comparadas de los negros esclavos*, el cual había sido enviado desde Puerto Rico a La Habana. Acompañaron este manuscrito un grupo de más de treinta ilustraciones, consistentes en dibujos, mapas y fotos de africanos esclavos y libres y algunos criollos.

Desde entonces esta obra en su conjunto, unida a otros manuscritos y publicaciones del autor¹, algunos de los cuales habían sido presentados en la misma institución científica años atrás, reposó en el olvido y a principios de la segunda década del siglo XX se le consideró perdida hasta que el historiador y etnólogo Israel Castellanos compró el original a un albañil por una bagatela; lo tradujo y facilitó su publicación en varios números de la Revista Bimestre Cubana (v. X, 1915 y v. XI, 1916).

Esta edición fue ilustrada con un buen número de las fotografías que acompañaban el estudio original, lo que contribuyó a salvar parte de la información visual e histórica. Otra edición realizada por F. Ortiz en el año de 1922 apuntó hacia lo mismo, pero con la omisión de las ilustraciones

En ambas ediciones se omitieron también los dibujos de las escarificaciones o tatuajes étnicos de los individuos estudiados por Dumont, por lo que se perdió una valiosa información etnográfica que solo se rescatará si se localiza el manuscrito original.

Antes de adentrarnos en los pormenores del valor de estas imágenes, considero oportuno puntualizar algunos aspectos referentes a las fechas en que las mismas fueron tomadas, pues existe confusión al respecto, pues Dumont

¹ Me refiero en lo fundamental al importante estudio titulado: Investigaciones sobre las enfermedades de los negros que no padecen la Fiebre Amarilla. Estudio particular de la enfermedad "Hinchazón" de los Negros y Chinos. Publicado en los *Anales de la Academia de Ciencia Médicas, Físicas y Naturales de La Habana*, 1865, T.II, Imprenta el Tiempo, La Habana, pp. 493-522. Esta edición no recogió las fotografías y dibujos que acompañaban el original que existía hasta hace muy poco en el Museo de Historia de las Ciencias y que hoy se encuentra perdido.

cambió con frecuencia su residencia y que las dos ediciones conocidas omitieron también las fechas de cada una de las fotos, a pesar que en el manuscrito original habían sido anotadas cuidadosamente al margen de cada una de las explicaciones de los casos estudiados.²

Para esto es bueno recordar que Dumont, nacido el 23 de septiembre de 1824 en París y graduado de doctor en medicina, se trasladó a México en el año de 1863, o sea, a los 39 años de edad, para atender los soldados franceses que estaban acantonados en Veracruz, pero allí contrajo la fiebre amarilla y una vez restablecido se trasladó a La Habana en septiembre de 1864.³

Aquí se vinculó a importantes figuras de la medicina y de las ciencias y ejerció su profesión en La Habana Vieja, Guanabacoa, Hospital de la Habana y Hospital civil de Cárdenas. Según las indagaciones hechas, puedo afirmar que durante su corta estancia en la isla de Cuba, Dumont atendió esclavos enfermos en más de once plantaciones azucareras, lo que le permitió conocer de cerca no solo las enfermedades más comunes sino también las características culturales de cada uno de los grupos de africanos.⁴

De las fechas de las fotos he podido restablecer dos con precisión y un conjunto de ellas dentro de un marco cronológico. Así, puede afirmarse que las fotos correspondientes a Cárdenas y Colón fueron tomada en los fundamental entre el 15 de agosto y el 10 de septiembre de 1865 y las correspondientes al Acueducto de Vento y al ingenio Toledo, ambos en La Habana, fueron hechas en julio de 1866. Las de Guanabacoa, en septiembre de este último año.

Esto permite afirmar que en general las fotos fueron tomadas a partir de los seis meses de estancia en la Isla y que estas se continuaron haciendo hasta fines de 1866 que se trasladó a St. Thomás, lugar al que fue para estudiar la epidemia del cólera. De allí paso a Guadalupe, después a Georgetown en Guyana y ya en 1867 se le encuentra en Puerto Rico, donde residió en Yauco, Guayama y Coamo, lugares donde ejerció la medicina y escribió otros importantes estudios⁵ hasta que murió el 3 de octubre de 1878, a los 64 años de edad.

² En poder del Dr. M. Rivero de la Calle se encuentra una página del original, correspondiente al estudio de Eugenio mina de Guanabacoa, con la anotación de la fecha de la foto.

³ Rivero de la Calle, M. "Henri Dumont. Precursor de los estudios antropológicos en Cuba". *Conferencias y estudios de Historia y Organización de la Ciencia*, Academia de Ciencias de Cuba, 1978, La Habana (No. 14)

⁴ Las plantaciones en las que atendió enfermos y estudió individuos para su obra fueron: Ingenio *Toledo* en Marianao, La Habana; *La Paz y Dolores* en Matanzas; *La Granja*, *San Agustín* y *Conteo* en Cárdenas; el *Alava* y *Los atrevidos* y *el Vizcaya* en Colón; *La Rudée* en Coliseo y *España* en Perico, ambos en Matanzas. También atendió casos en los Manantiales de Vento en La Habana.

⁵ Aunque en los *Anales de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana* se registran numerosos trabajos, en este rango los fundamentales son: *Ensayo de una Historia médico-quirúrgica de la Isla de Puerto Rico*. *Memorias sobre la Historia Médica y Quirúrgica de las Regiones intertropicales de América/ Islas de Cuba y Puerto Rico, Méjico, Santomás, Guayana, etc. Estudios Relativos a Puerto Rico*. Imprenta Antilla, La Habana, 1875-1876 e *Investigaciones cerca de las antigüedades de la Isla de Puerto Rico*

Otro aspecto que me interesa mencionar es la validez de sus observaciones. Se le ha criticado aspectos relacionados con la selección de la muestra y los instrumentos de observación y medición. Pero a mi juicio estas cuestiones están relacionadas con el nivel científico general y antropológico particular de la época. A pesar de la brevedad del tiempo que permaneció en Cuba, resulta incuestionable que se trata de una obra madura, resultado de un profesionalismo y de una óptica que demuestran un amplio dominio y experiencia en el problema que estudia. La visión antropológica que expresa en su obra no fue el resultado solo de los dos años que permaneció en Cuba; la misma fue consecuencia de conocimientos cimentados en París y los adquiridos en la costa veracruzana, lugar en el que debió establecer contacto con la población negra, pues apenas a los seis meses de su estancia en Cuba, ya registraba los datos y fotografías para su obra. Cuando él selecciona para fotografiar y estudiar antropológicamente a un sujeto, no lo hace al casualmente, sino que toma lo más representativo dentro del grupo. Por ejemplo, cuando escoge a un lucumí, en este caso el cochero y cocinero del doctor Latorre (Fig. 1), lo capta como representante de esa denominación étnica⁶, o sea, selecciona al individuo portador de las cualidades más sobresalientes de este grupo al que considera el más numeroso e interesante de las



Figura 1

(Borinquen). *Piedras encontradas en las excavaciones, y Costumbres de los antiguos Indios, primeros habitantes de dicha Isla*, Imprenta La Antilla, La Habana, 1876-1877.

⁶ Las identificaciones de los diferentes grupos africanos utilizados por Dumont se corresponden con las **denominaciones étnicas** que fueron usadas en la época como consecuencias del tráfico de esclavos, lo que no debe confundirse con los **etnónimos**, o autodenominaciones de las diferentes etnias africanas.

las enfermerías de los ingenios. A estos, a pesar de ciertas diferencias observables entre sí, se les puede reconocer con facilidad y asegura que son los de más bella apariencia y de inteligencia notable, por lo cual son los más buscados por los hacendados.⁷

De esta denominación étnica ofrece dos imágenes principales, que son ésta y la otra de un hombre y dos mujeres de corta permanencia en la Isla (Fig. 2), por lo que los considera poco modificados a diferencia del anterior. Es bueno aclarar que en la época en que Dumont hizo su estudio no existía suficiente claridad entre los conceptos de raza y etnia, aspecto que él confunde al evaluar las razas modificadas de las no modificadas en correspondencia al tiempo de permanencia en la Isla, cuando en realidad se trata de variaciones etnoculturales.

Pero en Dumont, el interés antropológico se sobrepone a las limitaciones de la época, por esto, lo vemos seleccionar una pareja mandinga. El hombre, intérprete de la dotación del Canal de Vento y emancipado y la mujer, llamada María, cuyo nombre africano era Aicheta, junto a su pequeña hija en brazos (Fig. 3). Es evidente que esta foto responde al interés de captar las diferencias de género dentro de una misma denominación, por cuanto la siguiente fotografía hace acompañar al mismo hombre de su esposa, en este caso un esbelta lucumí, también emancipada, registrando así un ejemplo de unión interétnica y sus diferencias físicas, aunque en el texto no habla de estos pormenores. Sobre los lucumíes registró importantes datos acerca de su religión, frecuencia de suicidios y matrimonio.⁸

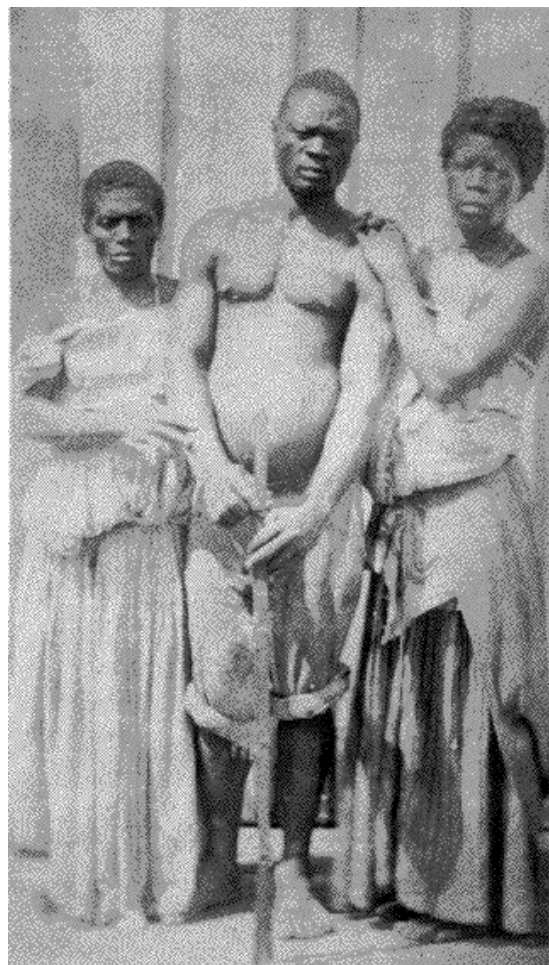


Figura 2

⁷ Henri Dumont. Antropología y patología comparadas de los negros esclavos. La Habana, Colección Cubana, 1922, p. 24

⁸ Henri Dumont. Antropología y patología comparadas de los negros esclavos. La Habana, Colección Cubana, 1922, p.11-26.



Dentro del discurso escrito y visual del autor, salvado su confusión entre etnia y raza, se registran detalles de extraordinario valor para el estudio del proceso de transculturación que de manera particular se operaba en los grupos de africanos introducidos en la Isla. Dentro de estos ejemplos ocupa un lugar importante la foto de una conga emancipada, la cual se fotografió con su hija pequeña y a la que Dumont califica de no modificada (Figura 4).

No escapan al etnólogo y al historiador detalles interesantes contenidos en esta foto, los que atestiguan el predominio de los hábitos, costumbres y gustos africanos. Entre ellos, la forma en que carga a la hija y el uso de la pipa de fumar, cuestiones apuntadas en otros testimonios de la época como nítidamente africanos.

Un detalle interesante y que se ha prestado a confusión es el hecho de que esta conga no es la única madre fotografiada con su hijo. Ya vimos anteriormente la foto de Aicheta y vemos la

de esta conga. Sin embargo, existe otra foto, también de una madre con su pequeño hijo sostenido en la espalda, la que se encuentra en el archivo personal de Rivero de La Calle (inédita hasta hoy día), y que no debe confundirse con esta. Sin lugar a dudas, a pesar del extraordinario parecido, *Figura 4* se trata de otra persona denominada Juliana Mina y que como diferencia principal debe subrayarse que sostiene en la mano derecha la vara que utilizaba Dumont para calcular la estatura.

Por último, no quiero dejar de tratar el valor documental de las imágenes de Dumont. Es cierto que se trata de fotos preparadas, lo quizá lleve a dudas en cuanto a su validez por la introducción de elementos artificiales, pero al respecto no debe olvidarse que la finalidad de las mismas era antropológica. Fueron fotos posadas en las que él preparaba a los sujetos pero con el objetivo de captar en forma real, el grado de asimilación de los nuevos elementos culturales aportados en el contexto de la Isla. Por esto, solicitó fotografiar



desnudo a un niño de los Almacenes de Azúcar de Cárdenas, o con sus ropas de diario a Juana macuá de 25 años y Fernando ganga de 55, ambos del ingenio Toledo. Bajo esta óptica es que se pueden comparar las fotos de varios grupos de congos, en las que se aprecian las diferencias culturales (Figs. 5 y 6).

El valor de estas fotos trasciende lo meramente ilustrativo, como bien pueden ser el vestuario, deformaciones o enfermedades, para elevarse a la categoría de documento etnológico en la decodificación del lenguaje corporal y de los gestos. Sugerimos que se preste atención al aspecto del lenguaje corporal en estas fuentes visuales, pues en las sociedades basadas en la oralidad, tal como es el caso de la africana: “el cuerpo se convierte en un verdadero producto de la palabra y en ese sentido, él mismo es un lenguaje”.⁹

Por ello, muchos estudios recientes se dedican a desentrañar los mensajes de los

cuerpos en las culturas africanas. Según Manga Bekombo, etnólogo camerunés, investigador del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de

Francia, el cuerpo explica ideas, deseos, finalidades, denuncia y enuncia.¹⁰

Pero esto es válido no solo en las sociedades basadas en la oralidad. Un ejemplo se tiene en la ponencia del colega Pérez Guzmán.¹¹ En ella y a

⁹ Manga BenK. “Un producto de la palabra”. El Correo de la UNESCO (París) Abril 1997, pp.25-27.

¹⁰ Ibídem.

¹¹ FRANCISCO Pérez Guzman. “La Imagen como historia, la fotografía como fuente de información en la Guerra de Independencia”. Ponencia presentada en el Taller “Sociedad, Cultura y vida cotidiana en Cuba, 1878-1917”.La Habana.

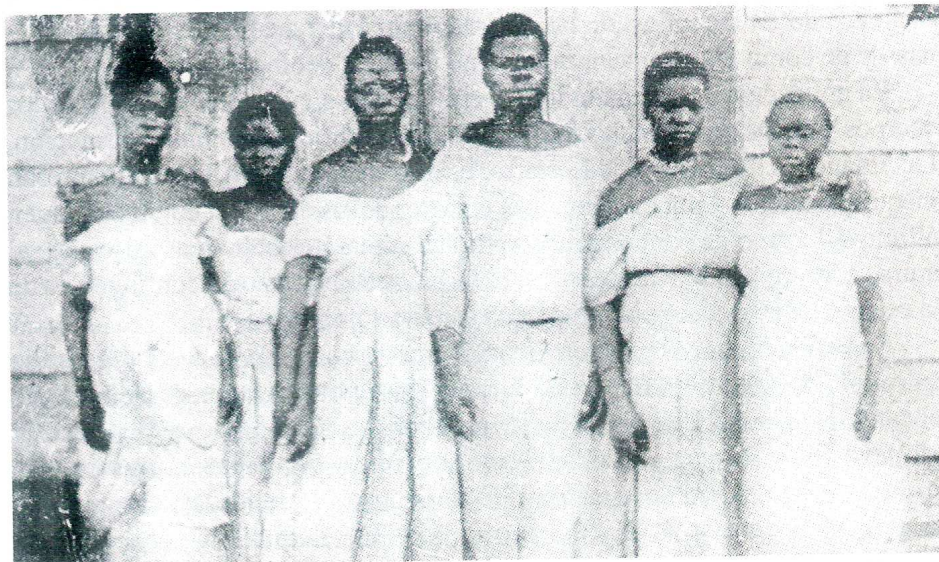


Figura 5

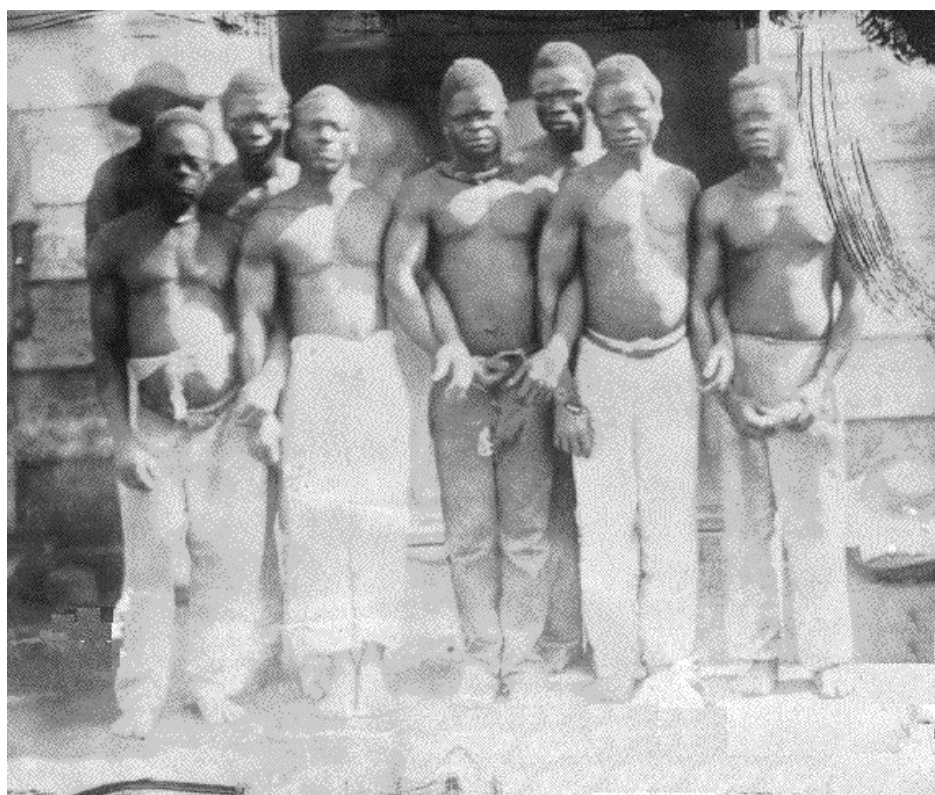


Figura 6

partir de las fotos del traslado forzoso de los campesinos de Cuba (1896-1898) decretado por las autoridades coloniales para cortar el apoyo a los insurrectos, el autor del trabajo nos habla acerca del “grado de ansiedad” evidenciada en los niños, de las “miradas sin esperanza”, de “posturas dignas” y de cómo los reconcentrados eran mirados “como algo raro”.

La aplicación de estos modernos enfoques al análisis del lenguaje de los cuerpos y de los gestos en las fotos de Dumont arrojará aún más información. Las imágenes de Juana y de Lorenzo, esclavos del ingenio Toledo expresan inequívocamente y por excelencia el carácter del esclavo, así como la imagen última del grupo de congos procedentes de diferentes comarcas africanas, al unirse codo con codo, (Rebecca Scott, comunicación personal 2000) son expresión de lazos étnicos, ante la contingencia de la esclavitud y lo desconocido de una cámara fotográfica.

En resumen, considero que Henri Dumont con su propuesta de estudio antropológico acompañado de las fotos de esclavos africanos en Cuba, abrió el camino a las ciencias sociales del país para que el negro pasara de ser un africano abstracto y general al africano concreto y particular. El mostró con su breve texto y fotografías que se trataba no de mercancías, sino de seres humanos, con filiación étnica definida y auto reconocida, con lenguas propias, hábitos, costumbres, creencias y valores propios; que los mismos eran portadores de una cultura dotada de peculiaridades, con lo que superó en gran medida parte de la antropología de aquellos años.